

## EL VIAJERO. \*

---

POESÍA PREMIADA CON UN PENSAMIENTO DE ORO EN EL  
CERTAMEN LITERARIO DE PAMPLONA CORRESPONDIENTE AL PRESENTE AÑO

---

..... populumque falsis  
Dedocet uti  
Tocibus.....

y corrige al pueblo que se deja llevar...  
HORAT. OD. II. AD SALUST.

Las últimas plegarias  
Del Rosario, que reza la familia,  
Mezcladas con la homilia  
Que de advertencias varias  
El *eche jaun*<sup>1</sup> dirige á sus oyentes  
En torno del estrado  
Ya se escapan al cielo diligentes  
Y agenos de cuidado  
Todos la cena esperan animosos  
Cuando dela ancha puerta  
Se escuchan unos golpes presurosos  
Que á comprender el labrador no acierta.

---

(\*) Hé aquí el juicio emitido por el Jurado respecto á esta composicion:  
«Es la primera que lleva por título «Elviajero» una animada al par que sencilla descripción del cuadro que ofrece la vida familiar de nuestras montañas con su no discutida autoridad natural, su sumisión expontánea, su cohesion amorosa, su religioso sentimiento y su aceptado trabajo.

»Desarrolladas por el autor estas virtudes en una cotidiana escena de familia ha sabido hallar ocasion oportuna para dar juego á otra no menos característica, la hospitalidad, que dá entrada en el hogar al viajero, de cuyos labios agradecidos oye la persuasiva relación de los males que siguen al emigrante, consiguiendo un completo triunfo sobre uno de los miembros de aquella familia inclinado á la emigracion y que el autor presenta hábilmente como la mancha de aquel hermoso cuadro.

»Este argumento desenvuelto bajo una versificacion fluida, matizada de hermosos pensamientos y esmaltada de alguna bella imagen, justifican, en concepto del Jurado, no solo su voto al premiar ose trabajo en primer término, sino el acuerdo que ha adoptado, salvoel de V. E., de que se imprima y haga circular profusamente por el pais y aun se vierta al idioma vascongado, para que produzca los resultados que sin duda alguna persigue el tema.»

Antes que à hablar empieza  
Ya un joven caminante  
En la anchurosa pieza  
Se presenta cansado y jadeante:  
—Por esta noche—dice—  
Un viajero os demanda albergue y cena.—  
—Bien venido y felice—  
El labrador esclama—ya que buena  
Dios me depara la ocasion propicia  
De que os la pueda dar con tal delicia.  
Cenad con apetito,  
Porque en nuestra montaña  
Al ver como os invito  
No se os recibe cual persona extraña;  
Si lujo no encontráis ni acaso holgura  
La voluntad vereis que es grande y pura.

Inclina su cabeza  
El viajero, al extremo agradecido,  
Y silencioso empieza  
A comer el manjar así ofrecido;  
Su pálido semblante  
Dirige con envidia en torno suyo,  
Contemplando anhelante  
El grupo jóven, cuyo  
Apetito y alegría mira  
Y al contemplarlo con dolor suspira.

—¿Por dicha sois navarro?—el amo dice.  
—En la montaña hermosa  
Y no léjos de aquí, la luz primera  
Vi en época dichosa,  
Aquí pasé mi hermosa primavera;  
Hoy ya desengañado  
Despues de recorrer tierras lejanas,  
El pecho destrozado,  
Y convencido que ilusiones vanás  
Trastornaron mi loca fantasia

Vuelvo anhelante à la familia mia!  
 A exclamacion tan ruda  
 Y en tal dolor impresa  
 Todos comen y callan con la duda  
 Cada cual de saber qué pena expresa;  
 El viajero en redor sus ojos gira  
 Los cierra luego y otra vez suspira.

—¿Debeis ser muy feliz?—dice el viajero  
 De pronto al viejo.—¡Si!  
 No pido mas, ni mas espero,  
 Ni ambiciono riquezas para mi.  
 Rodeado de mis hijos  
 Siembro el campo y me paga con cariño  
 El sudor con que riego su llanura,  
 Mis pensamientos fijos  
 Así.... cual los del niño.....  
 Carecen de zozobra y amargura.  
 Cuando ilumina el sol del nuevo dia,  
 Recibo de mis hijos el saludo,  
 Bendicion que del cielo Dios me envia;  
 La tierra cariñosa  
 Me espera y olorosa  
 Me presta sus aromas que yo dudo  
 Que exista tal fragancia en los vergeles  
 Que matizan magnolias y laureles.

Aquí sin ambiciones  
 Cultivamos la tierra,  
 Todo mi afan se encierra  
 En estos juveniles corazones;  
 No ansiamos mas dicha ni riqueza  
 Que la que Dios envia,  
 Y la esperanza mia  
 Descansa solo en Dios, suma grandeza.

Cuando el ardiente estío  
 Sucede á la florida primavera,

El alborozo mio  
Es grande; de manera  
Que si Dios me concede gran cosecha  
Le adoro su largueza  
Y si es pobre y deshecha  
Humilde le doblego mi cabeza.  
Abrigo la esperanza  
De morir rodeado de mis hijos  
Como prenda feliz de bienandanza;  
Soy feliz, porque fijos  
Los ojos en los hijos de mi alma,  
Aquel me dá un abrazo, este, mis canas  
Mesa y besa moroso,  
Y entre dulzura y calma  
Con paso presuroso  
Huyen mentidas ilusiones vanas.

Una pequeña nube,  
—Murmura sollozando el noble anciano—  
En mi horizonte sube  
Cual misterioso arcano;  
Ese mozo que escancia en vuestro vaso  
Más ambicioso acaso,  
O imbuido de ideas poderosas,  
Pretende con locura  
Dejar estas montañas amorosas  
Por otra tierra de existencia oscura.  
Fija en su mente la ambiciosa idea  
Pretende el mar cruzar,  
Buscar loco desea  
Riquezas sin igual en Ultramar,  
Turba mi mente el pensamiento insano  
De perderlo de al lado  
Porque América es ¡ay! feroz milano  
Que cual palomas roba despiadado  
Los hijos que con ansia hemos criado.  
Mas....no se qué derecho  
Me dan para llenaros vuestro pecho

De amargas reflexiones;  
 Callemos y bebamos; impresiones  
 Son que quiero olvidar.

—No, noble anciano

Que yo mal pagaría  
 El beneficio de tan franca mano  
 Si mi vida también no explicaría;  
 Y aunque peque algun tanto de prolijo  
 No quiero que perdais á vuestro hijo.

Yo, de la tierra ardiente  
 De allende el mar, donde ese mozo sueña,  
 Vengo ansioso y doliente  
 A buscar el ambiente  
 De mi montaña sin igual risueña.

Yo, como el mozo, un día  
 Henchido de doradas ilusiones  
 De mi casa salía  
 Buscando los riquisimos filones  
 Que soñaba mi loca fantasía.  
 Yo dejé de mi casa aquel sosiego,  
 Yo abandoné la tierra,  
 Yo miré con despego  
 Florido prado, verdeadora sierra.

Yo, sin motivo, un día  
 Olvidé placentero, con que calma  
 Mi vida aquí corría,  
 Meciéndose mi alma  
 En la plácida y grata melodía  
 Del aura que murmura,  
 Del arroyo que presta su frescura,  
 Del campo que regala  
 Su fruto sazonado,  
 De la oveja que bala,  
 De la sonrisa del objeto amado.  
 Yo dejé con locura

El cariñoso canto  
De la madre, que amaba con ternura  
Y que escuchaba en tanto  
Que calmaba mi pena y mi amargura.

Dejé yo sin sentido  
Esta patria querida que adoraba  
Por un desconocido  
País, que mis ensueños halagaba;  
Esta patria que tiene en ese suelo  
Tesoros sin iguales,  
Que tiene hermoso cielo,  
Sus gracias á raudales  
Y fuentes de cariño y de consuelo.  
Esta patria que al verse abandonada  
Recibe de sus hijos  
Un horrible baldon que la anonada,  
Y en dolores prolijos  
Ya de tanto llorar yaz destrozada.  
Sin razón de abandono  
Con locura á esta madre cariñosa  
Dejamos y en su abono  
Nos despide diciendo generosa:  
—Yo no puedo hacer más, id, os perdono!

¿Acaso es nuestra tierra,  
La madre ingrata que al amor ardiente  
Cruel sus brazos cierra,  
Y desoye el clamor de sus hijuelos,  
Y su pesar no ahuyente  
Prestando sus consuelos?  
¡Ay! en la dicha ansiada  
La pátria es nuestra vida  
A semejanza de mujer amada  
Que cuanto mas ingrata mas querida!

Podrá, tal vez el ardoroso llanto  
No enjugar cariñosa

Atenta solo en tanto  
A su existencia triste y dolorosa  
Pero tiene amorosa siempre fijos  
Los ojos en las penas de sus hijos.

Los que abandonan con locura insana  
Esta tierra querida  
Y buscando otra vida  
Van tras de otra lejana;  
Los que, sus afecciones  
Pisotean furiosos y obcecados,  
Buscando con anhelo  
Un mentido consuelo  
En el metal que halaga sus pasiones,  
No deben esperar que á su memoria  
Dé su pátria realce y preste gloria.

---

Yo dejé de mi casa  
La calma placentera; yo sin tasa  
Acaricié la dicha y la esperanza,  
Y atravesando mares  
Gozoso en mis ensueños de bonanza  
No seguía mis pasos el recuerdo  
De los paternos lares,  
Que solo en mi cabeza  
Bullian las doradas ilusiones  
Rompiendo con fiereza  
Del alma las sentidas emociones.

Yo trabajé ardoroso  
Con el sudor regando, de mi frente,  
Aquel terreno hermoso  
Que virgen todavía es tan clemente;  
Yo en los aciagos días  
En que el trabajo insano  
Amargaba mis dichas y alegrías,  
Al contemplar mi mano  
Curtida por el sol del Occidente,

Mi cuerpo dolorido,  
Mi boca, seca, ardiente,  
Y el pecho entristecido,  
Recordaba, en horrible desconcierto,  
El valle que arrulló mi edad primera,  
El fructífero huerto,  
La plácida ribera,  
El río, en que soñaba yo despierto;  
La casita rodeada de castaños,  
La nieve blanca y fría,  
La tempestad bravía,  
Mis juveniles años,  
Las caricias hinchidas de placeres,  
Los besos amorosos  
De los amantes seres  
Que rodeaban mi cunagenerosos  
    El amigo que un día  
Mi juego compartía,  
El arroyo que amante me prestaba  
Su fuente cristalina y bullidora  
Que mi sed apagaba  
Con sus límpidas linfas, lo que adora  
El pecho enamorado,  
La mujer que me daba su sonrisa,  
El terreno que fuera abandonado  
La campana de timbre reposado  
Que nos llamaba á misa.  
    El hogar de mis padres con ternura....  
¡Mis padres!... ¿Quién digera  
Que llenára su pecho de amargura,  
Porque un día corriera  
Tras la dicha ficticia y embustera?  
¿Quién, sí, pensar pudiera  
Que dejára el calor de sus regazos,  
Y con desidia fiera  
Cambiaría por oro sus abrazos?  
  
¡Oh sí! tras el recuerdo

De vida tan tranquila y placentera,  
En medio de mi lúcida quimera  
Venía dulcemente  
A mi memoria ardiente,  
Cual reflejo purísimo, y divino,  
Halagando mi pecho dolorido  
Recuerdo peregrino  
Del cariño materno apetecido.  
Con ansia, con locura  
Buscaba del anciano placentero.  
El rostro de ventura,  
El sonreír postrero,  
Y al contemplar el aislamiento mio  
Sentía miedo el alma, el pecho frío

Si en el dolor insano  
Calma pedía el abatido pecho  
Gritando ¡Madre!; la ardorosa mano  
Encontraba el vacío,  
Que á mi clamor doliente  
No seguía el clamor puro y ardiente  
Que exclamaba ¡Hijo mio!

Entónces, à mi lado  
Se veían, las áridas llanuras,  
Las pampas de salvaje exuberancia,  
El cerro no pisado  
De humanas criaturas,  
La salvaje fragancia,  
La soledad, el yermo, la fiereza,  
El aislamiento solo y la tristeza.

En el febril delirio,  
Mentido sueño que engañaba al alma,  
Veía, con martirio,  
Prado, verdores, apacible calma,  
Mi montaña querida,  
Mi Navarra adorada.

Mi madre bendecida,  
 Mi casita y mi tierra deseada;  
 Y frenético, loco,  
 Más mi pena aumentaba  
 Pensar, que ni se oían mis clamores  
 Ni que aun de allí á poco,  
 Tan luego como ansiaba,  
 Podría yo gozar de sus amores.

Jamás, amigos míos,  
 Llevados de locura interesada,  
 Penseis al amor frios  
 Abandonar la pátria desgraciada.  
 No dejéis el cariño  
 De padres que os adoran y contemplan;  
 Si frenesí de niño  
 O ansia de riquezas,  
 A tanta sed no templan  
 Amores v recuerdos de ventura,  
 El cariño, la plácida ternura,  
 Las cándidas ternezas  
 De una madre que adora en vuestros ojos,  
 Pensad en los enojos  
 Que acarrea una vida de aislamiento  
 Ajenos de agradable sentimiento.—

. . . . .  
 Calla el viajero y llora  
 El auditorio que anhelante estaba  
 Pensando acaso en la menguada hora  
 Que su pátria dejaba;  
 El anciano amoroso,  
 Puesto el mirar lloroso  
 En el hijo, que ingrato  
 Abandonar queria  
 Su casa, lo contempla breve rato,  
 Y vé con alegría  
 Que impulsado por mágico arrebato  
 En sus amantes brazos

Se arroja con viveza  
 Y entre besos y abrazos  
 Estrecha con delirio su cabeza.  
 —Padre—dice—mi loca fantasia  
 Me impulsaba à dejaros,  
 Luce hoy un nuevo dia,  
 Perdon, perdon, no quiero abandonaros.  
 Ya no el dolor taladre  
 Vuestro pecho amoroso,  
 Comprendo al fin que pobre ó poderoso  
 A mi pátria me debo y á mi padre.  
 ¡Miseria es la riqueza apetecida  
 A tan subido precio conseguida!

MANUEL JIMENO EGURBIDE.

Valle de Elorz.-Julio 1883.

## EL PAIS BASCO JUZGADO POR LOS EXTRAÑOS

### LOS MARINOS BASCOS.

«Preguntad á todos los oficiales generales de la marina, todos os responderán que no han visto jamás marineros más intrépidos, y que los ingleses no han tenido enemigos mas temibles en la mar que los bascos y los bayoneses.»

(THROE. «*Promenade sur le golfe de Gascogne*,» pág. 143.)

«...De aqui, muchos escritores han asegurado, no sin razon, que mas de un siglo antes de la expedicion de Colon, los bascos habian descubierto á Terranova y el Canadá.» (El mismo autor pág. 328.)

«....Ellos descubrieron los primeros á Terranova, la Tierra-firme, el Canadá, las costas de Groenlandia, de la Islandia y de Spitzberg.» (El mismo autor, pág. 329.)

«Los bascos son los primeros que atacaron á las ballenas. De los bascos y de los *biscainos*(?) aprendieron los holandeses el arte de arponear las ballenas.» (*Coup d'œil sur la Hollande*, Paris 1807.)